

Complicidades profundas de los enemigos declarados

Raúl Prada Alcoreza



¿Qué *comparten* el capital financiero, las empresas transnacionales extractivistas, los conglomerados de accionistas, los dispositivos estatales de la *hiper-potencia mundial*, los dispositivos institucionales de los Estado-nación subalternos, que, están vinculados, aunque sea, incluso, de manera opuesta y hasta *antagónica*, con la extracción, explotación, industrialización, comercialización y especulación de la *energía fósil*? Ciertamente, la pregunta parece obvia, *comparten* precisamente estos *procesos* endemoniados, para decirlo metafóricamente, de la *apropiación* y *transformación* de la *materialidad* de la *energía fósil*; sin embargo, cuando hablamos de *compartir* nos referimos a mucho más. ¿Qué *configuración estructural* dan lugar estos vínculos, lazos, afines o *antagónicos*, entrelazados, incluso agresivamente, sus redes, circuitos, mallas institucionales, formas organizacionales y dispositivos estatales? Esta es la cuestión.

En primer lugar, a pesar de encontrarse *enfrentados*, discursivamente, incluso *políticamente*, además de *ideológicamente*, *comparten* un *interés común*; la *explotación* de la *energía fósil*. Que unos quieran imponer *relaciones de intercambio desiguales*, que otros quieran defenderse y modificar los *términos de intercambio*, logrando beneficios legítimos, en lo que respecta a los ingresos del *Estado rentista*, los hace diferentes, en cuanto a la *disputa* en la *participación* del *control* de la *energía fósil*; empero, de todas maneras, ambos están *imbricados* en el *manejo* de esta *energía fósil*. Ambos quieren beneficiarse de los *efectos económicos* de esta *energía* contaminante y depredadora, cuando se la saca de sus yacimientos. A pesar de sus *oposiciones* mutuas, de sus *antagonismos* dichos e incluso practicados, ambos son *cómplices* en el *extractivismo* del petróleo y el gas; ambos quieren sostener, prolongar el “desarrollo” sobre la base de la *explotación* de la *energía fósil*. Ambos son partidarios activos de la *civilización de la energía fósil*.

Los análisis políticos, las elocuencias discursivas contrapuestas, las *ideologías*, declaradas *antagónicas*, los medios de comunicación, han hecho hincapié en la *oposición* y el *antagonismo* declarado, incluso practicado, entre *unos* y *otros*, poniendo en *escena* el *esquematismo político* del *amigo* y *enemigo*. Sin embargo, precisamente por el *esquematismo dualista* del que parten, no pueden vislumbrar la otra parte de la *paradoja*, la *complicidad* de fondo de los *enemigos* con la

reproducción del poder, la complicidad de fondo entre empresas trasnacionales extractivistas y los gobiernos "antiimperialistas".

El hecho de que ambos, declarados *enemigos*, defiendan y sostengan el "desarrollo" económico, basado en la *explotación* de la *energía fósil*, los acerca tanto, que esta *proximidad* resulta más *determinante* que lo que los *aleja*; la *disputa* por el *excedente* de la *energía fósil*. Que ambos lados del enfrentamiento no sean *conscientes* de esta *concomitancia* de fondo y se concentren, mas bien, en sus *contradicciones*, tiene que ver con la *ideología*, pero también con la *paradoja* de la *disputa* por el *excedente*.

La *disputa* por el *excedente*, si se quiere, puede venir definida por sus propios *discursos*; unos, los *amos del mundo*, pretenden que su *apropiación* responde a la *competitividad* de las empresas trasnacionales extractivistas, empresas que residen en la *geografía* del *imperio*; otros pretenden que la *defensa de los recursos naturales*, su recuperación soberana, corresponde al *derecho* de las naciones, en recuperar lo que les pertenece. Hasta aquí seguimos sus *discursos*. Incluso es aconsejable *interpretar* la *ubicación* de estos *discursos* en la *geopolítica del sistema-mundo capitalista* y en el *mapa* de las *disposiciones* y *dispositivos* del *poder*, a partir de la tesis sobre el *imperialismo*. Pue esta tesis, derivada del *marxismo austriaco*, ayuda a *entender* la articulación entre *capital financiero* y Estado; además de su subsecuente *geopolítica imperialista* en la *guerra* por el dominio del mundo. Hasta aquí el aporte de la *interpretación histórico-política*, que cuestiona e interpela la *legitimidad* de *poder constituido*, en este caso, del *poder constituido* en el *mundo*. Sin embargo, el problema radica en que no se sale del *círculo vicioso del poder*. Por ejemplo, en el tema que nos ocupa, no se sale del *círculo vicioso del extractivismo*. Se puede decir como que hay una *fraternidad antagónica* entre *imperialistas* y "antiimperialistas".

En segundo lugar, todas las organizaciones, empresas, estados, gobiernos, dispositivos, instituciones, partidos, clases políticas, involucradas en la *explotación* de la *energía fósil*, conforman, quiéranlo o no, la *hiper-burguesía barroca* de la *energía fósil*. Una *burguesía heterogénea*, tenga los discursos que tenga, evoque la *ideología* que postule, dipute desde distintos ángulos el *control* y la *participación* del

excedente de la energía fósil, está coaligada por lo que comparten sus composiciones sociales estratificadas, por lo que defienden, por lo que los define; el modelo económico extractivista, especulativo y financiero de la explotación de la energía fósil. Al final de cuentas, es más determinante lo que comparten que lo que los diferencia. Son pues la clase dominante mundialmente; pueden tener contradicciones internas, que las hacen elocuentes, incluso, a veces, violentas; sin embargo, no dejan de ser la clase dominante del mundo institucionalizado.

En tercer lugar, otra característica que los acerca, a los supuestos *enemigos*, partidarios del “desarrollo” económico sobre la base del *extractivismo*, es el *estilo de la apropiación y el uso económico del excedente*. Se trate de la *burguesía* ligada a los consorcios empresariales transnacionales extractivistas o se trate de la *burocracia* ligada a la defensa soberana de los recursos hidrocarburíferos, ambas instancias usan la parte del *excedente* apropiado, que les toca, de manera *especulativa*; fortaleciendo las estrategias acumulativas del *capitalismo financiero*. Unos, a través de la *valorización dineraria*, el capital; otros, a través de la *renta*.

En cuarto lugar, ambos protagonistas del *antagonismo* de la *disputa* por el *excedente de la energía fósil*, son *cómplices del crimen de lesa humanidad* y de lesa ecología, al destruir el planeta; que es el costo de su “desarrollo”, y destruir las *condiciones de posibilidad* de sobrevivencia de las sociedades humanas. Se ha querido distinguir, si se quiere, una versión de “izquierda” de esta *destrucción*, llamada “desarrollo”, respecto de la versión de “derecha”; sin embargo, los voceros de la primera versión olvidan que, de todas maneras, lo que defienden es la *destrucción* del Oikos; el hogar de las sociedades orgánicas. Es un exabrupto nombrar a esta *destrucción* de “izquierda” *revolución*. Solo el *delirio ideológico* puede llevar a pronunciar este discurso, que no tiene sustento *histórico*, salvo en el *imaginario* de la *narrativa apologista*, al estilo de la epopeya.

En quinto lugar, los protagonistas de la *disputa* por el *excedente*, recurren al recurso del *monopolio de la disponibilidad de fuerzas*, y de la potestad del *uso legal e institucional* de la violencia. Esta recurrencia devela no solo su *vocación autoritaria* y su *constitución patriarcal*, sino

su *vulnerabilidad*, ocultada por las prepotencias destiladas. Lo anecdótico, que en ambos casos, se hable de "terrorismo" cuando tienen que descalificar a sus *enemigos*. Ambos comparten la susodicha "guerra contra el terrorismo". *Paradójicamente*, recogen una tradición, por así decirlo, de la *historia política* de la modernidad; la estrategia del *terror* para imponerse.

Esta *complejidad* social, política, institucional, que supone *imbricaciones* no solo *afines*, sino, incluso, *antagónicas*, exige abandonar la *perspectiva* del *esquematismo dualista*, para iniciar la comprensión de estas *problemáticas*, relativas a los *acontecimientos históricos-políticos-económicos-culturales* de la *civilización moderna* y del *sistema-mundo capitalista*. Es menester dejar el *esquematismo dualista*, el supuesto de la *contradicción*, concebida como beligerancia de *opuestos*; *subsumir* esta figura parcial de *contradicción* en el *juego dinámico* de la *paradoja*. Para decirlo fácilmente, buscar, más bien, que es lo que *une* a los *enemigos* en su *enfrentamiento*, en su guerra sin cuartel.

Estas consideraciones son importantes cuando hay que asumir una *actitud* ante la demanda de declararse o a favor de *unos* o a favor de *otros*. El *chantaje emocional e ideológico* de *unos* y de los *otros*. Pues el optar por *unos* o los *otros*, a pesar de las *diferencias* coyunturales, *paradójicamente* resulta optar por cualquiera de ellos; pero, sobre todo, por la *continuidad* de los *juegos de poder*, por la *continuidad* del *círculo vicioso del poder*. Al final de cuentas, ambos están por lo mismo, con diferentes estilos, por la destrucción del planeta, de la *vida* en el planeta, ilusionándose con el *paraíso banal* de la riqueza fútil.

La *responsabilidad* de los *pueblos* para con la *vida*, la de las *sociedades humanas*, la de las *sociedades orgánicas*, la del planeta, en toda su biodiversidad, es salir del *círculo vicioso del poder*, del *círculo vicioso* del "desarrollo" *económico*, cuyo costo es la *muerte* de las *formas de vida* planetarias. Es encontrarse *consigo mismos*, con sus *memorias sociales*, en sus *experiencias sociales*; *liberar sus potencias sociales*, potencias creativas, *reinsertarse* con los *ciclos vitales* del *Oikos*,

comenzando a dedicarse a lo que corresponde, para lo que están en el multiverso, a la *comunicación* con los *seres* del multiverso.